

POLÍTICAS PÚBLICAS PARA EL DESARROLLO REGIONAL DE LAS ARTESANÍAS

Rómulo Duarte Duarte¹

RESUMEN

La actividad artesanal en México, es un sector que genera un importante número de empleos en casi todas las regiones del país. Sin embargo, es un sector que debido a sus características con las que produce y ante la falta de una política pública regional “desde abajo”, padece de una compleja problemática y por lo tanto, se ha quedado estancado. Debe tomarse en cuenta que la actividad artesanal, no solamente goza de un amplio reconocimiento cultural, sino que también tiene gran relevancia en aspectos económicos y sociales, situación que nos obliga a que dicho sector tiene que ser revalorado e impulsado con políticas públicas promovidas sobre todo por el Estado, para que se aprovechen sus capacidades productivas con la finalidad de hacer más competitivos a los artesanos.² Así, la presente propuesta surge de la necesidad de proponer una estrategia de política pública regional desde la perspectiva del desarrollo regional para el impulso del desarrollo de las artesanías en México.

Palabras claves: Política pública regional, desarrollo regional, artesanías, capacidades productivas.

ABSTRACT.

Artisan activity in México is a sector that generates a significant number of jobs in nearly all regions of the country. However, it is a sector which due to their characteristics with which produces and the absence of a regional public policy “from below”, suffers from a complex problem and has there-

Artículo recibido el 30 de Julio de 2013 y aceptado el 14 de Septiembre de 2013.

- 1 Profesor – Investigador en la Facultad de Contaduría y Ciencias Administrativas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Email: duarteromulo10@hotmail.com
- 2 Este trabajo puede verse con mayor amplitud en la Tesis presentada por Rómulo Duarte Duarte, denominada “Artesanías de Exportación, Desarrollo Local y Regional, 180-2007: Un Estudio Comparativo Entre Localidades Michoacanas y Piuranas”, Instituto de Investigaciones y Empresariales, UMSNH, Morelia, Michoacán, México, Julio 2012.

fore been stagnant. Should be taken into account that the craft, not only enjoys a widespread cultural recognition, but also has great significance in economic and social aspects, situation that forces us to this sector has to be revalued and promoted with public policies promoted mostly by the State, so take advantage of their productive capacities in order to make more competitive artisans. Thus, the present proposal arises from the need to propose a regional public policy strategy from the perspective of regional development for the impulse of the development of crafts in Mexico.

Key words: Regional public policy, regional development, crafts, productive capacities.

Clasificación JEL: L23, L38, O21.

INTRODUCCIÓN

En México, la globalización ha ocasionado resultados adversos provocando el deterioro y desmantelamiento de las actividades productivas, en particular las desarrolladas por artesanos/campesinos debido a que persiguen objetivos distintos a las actividades económicas empresariales. Sin embargo, es importante destacar, que la economía campesina ha coexistido bajo una lógica propia, subordinada al modelo económico predominante, condición que le permite apenas su sobrevivencia.

Es pertinente mencionar que la artesanía se asocia obligadamente con los términos de cultura, tradición, costumbre e idiosincrasia, que son elementos distintivos que reflejan los valores de un pueblo. Pero el tradicionalismo es un conjunto de técnicas y acciones que se repiten de generación en generación, que sufre pocas transformaciones y que tiene sus raíces en valores históricos y socioculturales. Y si una de las características del tradicionalismo en la artesanía es que sufre pocas transformaciones y la sociedad es dinámica y cambiante, entonces tenemos una contradicción. Una contradicción fundamentada en el hecho de que nuestra sociedad cambia paulatinamente; surgen nuevas modas, cambios políticos y avances tecnológicos, y de no evolucionar nuestra artesanía, se corre el riesgo de que poco a poco se vea su desaparición y así la de los artesanos.

Los productos considerados “artesanales” se encuentran en el centro de un conjunto de contradicciones, por un lado se les valora como remanentes de formas de producción ancestrales, pero al mismo tiempo se les impulsa para que adquieran técnicas y lenguajes que les permita insertarse en procesos productivos más innovadores y de mercado. De algún modo se

busca que estos objetos artesanales sigan siendo portadores de los valores tradicionales pero que se incluyan en los procesos contemporáneos de producción y consumo. ¿Será posible? La respuesta depende de la voluntad conjunta que se tenga para diseñar una política pública participativa que incluya a los actores locales y donde el centro de las propuestas sea precisamente la de los artesanos.

En el aspecto artesanal, México posee una enorme vocación en lo que a economía artesanal se refiere. La distribución territorial de la actividad artesanal es amplia y en los 32 estados de la Federación se registra producción. Sin embargo, en ella existen particularidades o características específicas que deben considerarse seriamente para la solución de sus problemas.

Así, el presente trabajo tiene como propósito de diseñar una propuesta de política pública para el desarrollo regional de las artesanías. Nuestra propuesta se basa en el diseño de una política pública de desarrollo regional a partir del análisis y la implementación de sugerencias desde el particular punto de vista, tomando como pilar que ésta debe salir principalmente de las particularidades regionales, de la participación de los agentes locales y desde luego aprovechando las potencialidades con las que cuenta una región.

En este contexto, el ensayo presenta en la primera parte la problemática que actualmente enfrentan las artesanías para su desarrollo bajo la visión de un problema complejo que va desde lo productivo hasta lo ambiental.

En la segunda parte, presentamos la relevancia que actualmente debe tener el impulso en el diseño de una política de desarrollo regional para las artesanías dado su relevancia cultural, económica y social, así como la discusión teórica de la actuación sobre las bondades o defectos de la política de desarrollo regional aplicada en México. Dentro de este mismo apartado, discutimos la importancia que tiene en que se tomen en cuenta la participación y capacidades locales de la población en la construcción de las políticas públicas dado la importancia de la artesanías; además de realizar una crítica reflexiva a las políticas públicas desde el enfoque regional, que como estrategia desarrollo generaron marcados desequilibrios entre las regiones; fenómeno que se manifiesta en la alta desigualdad social y concentración del ingreso.

En la tercera, evidenciamos la importancia que han tenido las instituciones relacionadas con el fomento artesanal, así como las políticas y programas de desarrollo aplicadas en la últimas décadas en materia artesanal y como éstas han inhibido o favorecido su desarrollo y crecimiento.

En la cuarta y última, proponemos un conjunto de acciones que contemplan el objetivo de impulsar una política pública de desarrollo

regional para fomentar el mejoramiento productivo de la actividad artesanal, así como también, el de presentar los comentarios finales y la bibliografía consultada.

1. ASPECTOS PROBLEMÁTICOS DE LA ACTIVIDAD ARTESANAL

La actividad artesanal es fuente de ingreso para más de 8.5 millones de mexicanos que desarrollan este trabajo como una actividad principal, especialmente en las zonas rurales.³

La artesanía en México, representa una alternativa de fuente de empleo e ingresos para miles de artesanos en el país. De allí la necesidad de que la actividad artesanal se convierta en una alternativa capaz de reducir la pobreza y lograr la estabilización económica en zonas rurales e indígenas cuyos índices de desocupación y subempleo son significativos.

No obstante, a pesar de su enorme potencial, nos encontramos con la ausencia de estudios territoriales o regionales que se ocupen de este importante sector, así como el desconocimiento de las relaciones funcionales que gesta ésta actividad, lo cual no permite que hasta ahora se implementen programas eficaces de política pública regional para el sector. Por lo tanto, son necesarios los estudios nacionales, regionales y locales que posibiliten la completa comprensión del sistema económico artesanal de México y que ofrezcan las herramientas para la eficiente aplicación de políticas de desarrollo regional de esta actividad para beneficiar a todos los actores sociales que intervienen en ésta cadena productiva.

En contraste, son grandes los rezagos y los retos que enfrenta actualmente la actividad. Su situación actual requiere urgentemente de nuevas ideas productivas para que éstas lleguen al gusto de las modas y las tendencias de los actuales consumidores que buscan continuamente productos innovados y con un sello cultural.

En este sentido, precisamos que actualmente la economía mundial se encuentra inmersa en un entorno altamente turbulento y de gran incertidumbre, en donde una de las formas para mantenerlo o incrementar el posicionamiento de las empresas en el mercado, es a través de la innovación de productos, servicios, tecnología, procesos, incluyendo las mejoras, adaptaciones, hasta llegar a las innovaciones dichas⁴.

3 Díaz Bautista, José Antonio, *Programas del FONART y Desarrollo Tecnológico en Artesanías*, Tesis para obtener el Grado de Maestro en Ciencias en Desarrollo Regional, Instituto Politécnico Nacional. Centro Interdisciplinario de Investigación para el Desarrollo Integral Regional, Unidad Oaxaca, Santa Cruz Xoxocotlán, Oaxaca, México, Febrero del 2006.

4 Ídem.

Al respecto a lo anterior, la artesanía en México ha tenido poco avance en el desarrollo de productos nuevos, porque su proceso de innovación es lento y está basado en la tradición, costumbre y cultura en general.

Los artesanos en su mayoría indígenas, es un sector de población empobrecido con una forma de producción muy arraigada que se resisten al cambio y con pocas posibilidades de crecer.

De manera que, en la actualidad se identifican fundamentalmente dos tipos de artesanos herederos de las tradiciones artesanales de antaño. Por un lado, un pequeño grupo aquellos que se han atrevido a innovar y que son dueños de talleres artesanales modernos que producen objetos decorativos y mobiliario ya sea de inspiración propia o de otros diseñadores, que pueden contratar obreros y que en algunos casos producen en forma de maquila. Y por otro, los artesanos en su mayoría indígenas, que fabrican artesanías en el seno familiar a partir de técnicas que se han heredado por generaciones y que, con su venta, generan un ingreso que generalmente es complementario para solventar sus gastos. En esta categoría situamos a una amplia mayoría de artesanos indígenas empobrecidos que ante la falta de una política pública eficiente, no cuentan con las condiciones mínimas para generar ingresos sostenibles.

En general, las localidades en donde residen los artesanos no cuentan con instituciones de crédito, por lo que los artesanos deben generar estrategias para poder financiar su producción. Algunos han recurrido, por ejemplo, a los programas de apoyo que ofrecen los gobiernos locales y federal; algunos otros tal vez han podido acceder a fondos de organismos internacionales; pero la gran mayoría trabaja con dificultades y con financiamiento propio.

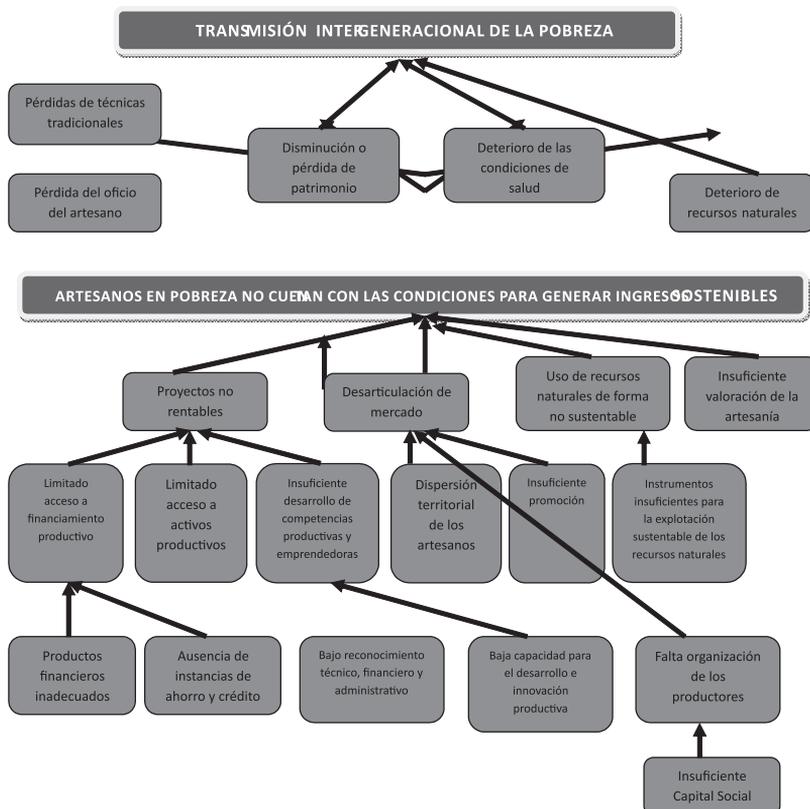
Considerando la descripción anterior, los artesanos a los que nos referimos en este documento, son aquellos herederos de un oficio tradicional y creativo, productores de artesanías.

En este punto habría que considerar que más allá de percibir el oficio del artesano como una actividad económica, la producción artesanal representa un componente importante del patrimonio cultural inmaterial de un pueblo. La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) sostiene que la importancia no radica en los productos artesanales por sí mismos, sino de la preservación de las competencias y los conocimientos que permiten su creación. En este sentido, la UNESCO promueve trabajar por la preservación de las técnicas artesanales tradicionales: “Todo esfuerzo de salvaguardia de las técnicas artesanales (por hermosos, valiosos, raros o importantes que éstos puedan ser), sino a crear condiciones que alientes a los artesanos

a seguir produciendo objetos artesanales de todo tipo y a transmitir sus competencias y conocimientos a otros, sobre todo a los miembros más jóvenes de sus propias comunidades”⁵.

Tomando en cuenta que en el México actual la mayoría de los artesanos rurales son indígenas y viven condiciones de pobreza, muchos de ellos viven en lugares donde no existen las condiciones mínimas para que puedan generar ingresos sustentables por medio de la producción de artesanías, por lo que son innumerables los problemas que injustamente aquejan a este importante sector; situación que empezamos a desglosar en la siguiente figura del árbol del problema.

Figura 1. Árbol del problema.



Fuente: Elaboración propia en base en: Diagnóstico de la Capacidad de los Artesanos para Generar Ingresos Sostenibles, Fondo Nacional para el Fomento de las Artesanías (FONART), México, 2010.

5 Fondo Nacional para las Artesanías (FONART), en: *Diagnóstico de la Capacidad de los Artesanos para Generar Ingresos Sostenibles*, Fondo Nacional para el Fomento de las Artesanías (FONART), México, 2010.

Como observamos en la figura anterior, son innumerables los problemas que actualmente enfrentan los artesanos; ante la falta de una política pública seria que promueva la actividad artesanal, los artesanos en México se enfrentan a que su producción no logra generar ganancias suficientes para cubrir sus costos de producción. En gran medida esto se debe a los esquemas existentes de producción y venta; porque en principio, este tipo de producción no se concibe con la misma lógica de un proyecto productivo rentable. La mayor parte de los artesanos venden a precios muy bajos su trabajo, su producción y venta se conciben tanto para el autoconsumo como para el intercambio en una economía de trueque, donde no se establece claramente un valor económico al trabajo. Muchas de las artesanías son objetos de uso cotidiano y utilitario destinados al autoconsumo, por lo tanto, determinar el tiempo y costo de los materiales utilizados en su elaboración no es una práctica común. La lógica de este tipo de producción es el intercambio de productos distintos, para complementar los utensilios y enseres necesarios en la vida cotidiana; es decir, los pocos recursos que se obtienen de la venta, se invierten en las necesidades inmediatas de la familia.

Zapata describe el contexto en el que se producen las artesanías en México: “Generalmente las artesanías se elaboran en un contexto de pobreza y los recursos obtenidos con ellas sirven para sufragar gastos en otros sectores de la economía del grupo doméstico. Una característica importante es que recurren al rescate y proyección de un oficio tradicional, y lo proponen como alternativa económica. Pero además de solucionar necesidades inmediatas inciden en el orden cultural social y de género”⁶.

Con respecto a lo anterior, al ser una unidad económica con una lógica no empresarial, nos encontramos con un artesano con fuerte resistencia para realizar cambios en sus procesos productivos, característica que incide en una ausencia de ideas para la innovación de sus productos. Esto quiere decir, que en la unidad económica artesanal se muestra una aptitud de gran cautela frente a los cambios tecnológicos dado que la subsistencia familiar depende totalmente de la producción.

Tomando en cuenta lo anterior, la actividad artesanal está sufriendo del atraso tecnológico, del apoyo estatal y federal insuficiente, ausencia de ideas en la innovación, falta de mercado, competencia extranjera desleal, así como un sin número de cuestiones que obligan a enfocar la atención a esta actividad tan injustamente marginada.

6 Zapata Martelo, Emma, “Las Artesanías, sus quehaceres en la organización y en el trabajo”, en: *Ra Xhimai, Revista De Sociedad, Cultura y Desarrollo Sustentable*, Vol. 3, Número 3. Universidad Indígena de México, México, 2007.

La artesanía en México es una actividad viva y creadora, pero arrastra carencias formativas en gestión empresarial y en diseño. Escasa innovación en nuevas tecnologías y desconocimiento de las tendencias del consumo. El pequeño tamaño de muchas empresas artesanas dificulta su acceso a fuentes de financiamiento y nuevos canales de comercialización.

El financiamiento hacia la producción de artesanías y en particular el acceso de recursos a los artesanos, ha sido limitado y más bien orientado hacia los intereses específicos de los diversos programas que en las distintas administraciones federales se han instrumentado.

Otro de los problemas agudos que enfrenta actualmente el sector artesanal es el intermediarismo, ya que aprovechando la falta de canales de distribución, los intermediarios son los que se quedan con las mayores ganancias, dejando al productor prácticamente con un margen de ganancias muy estrecho.

En algunos casos, son grupos de artesanos o comerciantes quienes acaparan la producción de toda una comunidad para comercializarla a través de redes establecidas. En estos casos, pueden generarse algunos esquemas de colaboración cuando el trabajo se hace por encargo y se proporcionan las materias primas. No obstante quien acaba recibiendo el mayor porcentaje de ganancia es el acaparador.

No obstante, otro problema mayúsculo de la artesanía según el Fondo Nacional para el Fomento de las Artesanías (FONART), es que su valor o precio se encuentra subvaluado; una insuficiente valoración de las artesanías es una de las causas de que los artesanos en pobreza no puedan generar ingresos sostenibles con su venta. En general, las artesanías mexicanas no se perciben como objetos costosos, por tanto el público que las consume está acostumbrado a pagar poco por objetos que, al mismo tiempo, puede considerar un legado cultural o un referente de la identidad regional o nacional.⁷

Finalmente, otro problema no menor, es el referente al deterioro a las condiciones de salud de los artesanos. Actualmente, por sus condiciones de pobreza y falta de información, continúan utilizando técnicas que ponen en riesgo su salud. Esta situación se agrava para muchos de ellos que no cuentan con un programa de seguridad social y viven en localidades que no cuentan con la infraestructura básica en materia de salud. Por ejemplo, un amplio sector artesanal se ha caracterizado por usar una materia prima con altos niveles de toxicidad: los alfareros en su caso han utilizado por años el óxido de plomo para esmaltar las piezas que confeccionan. Sin embargo, el uso de esta sustancia puede afectar de forma grave al sistema nervioso, e incluso puede llevar a la muerte.

7 FONART, Óp. Cit. Pág. 14

El riesgo de utilizar plomo en la elaboración de alfarería o cerámica no solo es para los artesanos y sus familias, sino también para las personas que consumen o usan las piezas para cocinar o comer. En algunas comunidades de alfareros las prácticas de manejo y disposición de plomo están generando daños a las familias de estos productores, ya que, generalmente los talleres son parte de la misma casa, e incluso se comparte con áreas de cocina, patio e incluso el comedor donde se alimentan los niños.

IMPORTANCIA DE LAS POLÍTICAS PÚBLICAS PARA EL DESARROLLO REGIONAL DE LAS ARTESANÍAS

En México las políticas de desarrollo regional que se han implementado como parte de las políticas de desarrollo socioeconómico, han propiciado crecimiento, pero también han tenido como efectos los desequilibrios regionales, porque éstas han sido diseñadas principalmente desde el centro y con una mala planeación.

Desde esta perspectiva, la estrategia de desarrollo regional en México se impulsó a través de los llamados “polos de desarrollo” como una de las acciones primordiales de la política regional encaminadas a la concentración meramente geográfica de la actividad económica como factor de desarrollo.

Sin embargo, una de las principales características de las políticas de desarrollo regional partió de que fueron constituidas como una receta general para todas las regiones sin tomar en cuenta su vocación productiva, capacidades y especificidades, dando como resultado fuertes desequilibrios estructurales que se manifestaron en una distribución desigual del ingreso, tanto entre grupos sociales como entre regiones, y entre los mismos sectores productivos. Este crecimiento desigual, ha dejado marcado a amplios sectores de la población viviendo en condiciones agobiantes con las características que se tienen en la actualidad.

En este contexto, las tensiones sociales y políticas que prevalecen actualmente en el país no son sino el resultado de agudas disparidades de desarrollo entre las distintas regiones del país, por lo que el desequilibrio regional que se tiene es producto y la consecuencia lógica de la excesiva concentración de las actividades dinámicas y de alta productividad en unos cuantos lugares o ciudades afortunadas, mientras que el resto del país, con la mayoría del territorio y la población es abandonado a un crecimiento negativo.⁸

8 Moreno Pérez, Salvador, *El Desarrollo Regional y Competitividad en México*, Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública (CESOP). Documento de Trabajo número 39,

Un indicador importante de la desigualdad regional lo constituye el índice de marginalidad desarrollado por el Consejo Nacional de Población (CONAPO).⁹ La marginación se expresa como un proceso de exclusión de la población, por un lado, y la dificultad para propagar el progreso técnico en el conjunto de la estructura productiva y de las regiones del país.

Por ejemplo, por mencionar un dato de desigualdad regional en el país en el año 2005, se destaca que el 71.5% del total de las localidades presentan un grado alto y muy alto de marginalidad.¹⁰

Esta particularidad de la marginación la experimentan casi todas las regiones en el país como consecuencia del desarrollo distorsionado que prevalece a causa del mal diseño de las políticas públicas.

En el contexto anterior, el mal diseño de las políticas públicas ha llevado a que amplios sectores de la población, tengan como resultado bajos niveles de ingresos y la existencia de mayor marginalidad. Y en esta marginalidad encontramos al sector artesanal; uno de los sectores de la población fuertemente golpeados por la pobreza y la marginalidad, que por la falta de programas incluyentes, el sector se ha quedado estancado.

El principal motor para el desarrollo artesanal en México consideramos que consta en su diversidad cultural y étnica, hecho que hace posible la producción de todas las ramas de esta actividad prácticamente en todo el territorio nacional bajo la representación de miles de indígenas artesanos, fortaleza que poco se ha aprovechado.

A pesar de la gran diversidad de artesanías que nos ofrece esta actividad, su desarrollo y producción en los últimos años ha ido en decadencia ante la falta de una política pública de desarrollo regional que tome en cuenta e incluya las verdaderas necesidades del sector.

La situación actual de los artesanos en México es una paradoja, pues a pesar del empleo que genera y la gran riqueza cultural que representan para el país, muchos viven en una pobreza agobiante. La pobreza de miles de artesanos en el país, como mencionamos anteriormente, es el reflejo del abandono y la falta de eficacia de políticas públicas que lejos de ayudar al sector, paulatinamente se agudiza su empobrecimiento. No obstante y en este contexto, surge la necesidad de diseñar una política pública de

México, Abril de 2008.

9 “El índice de marginación es una medida resumen que permite diferenciar a las localidades censales del país según el impacto global de las privaciones que padece la población como resultado de la falta de acceso a la educación, la residencia en viviendas inadecuadas y la carencia de bienes...”, en: www.conapo.gob.mx (fecha de consulta, 19 de enero del 2012).

10 Consejo Nacional de Población (CONAPO), en www.conapo.gob.mx (fecha de consulta, 19 de enero del 2012).

desarrollo regional, para que la actividad artesanal se convierta en una alternativa y palanca de desarrollo, capaz de reducir su pobreza y desde luego se logre mejorar los ingresos y los niveles de vida de cada región.

Asimismo, en el diseño de una política pública para el desarrollo regional, es indispensable que se tomen en cuenta los sentires y las voces de los artesanos con la finalidad de que la estrategia de mejoramiento productivo recoja la esencia de las verdaderas necesidades que por décadas no han sido escuchadas.

Con el diseño de política pública de desarrollo regional desde “abajo”, estaríamos recogiendo las opiniones y propuestas de los actores locales, herramienta indispensable para la aplicación de una política de desarrollo que tenga mayor eficacia hacia la actividad artesanal.

De esta forma, la implementación de una política pública en materia artesanal, puede favorecer a que el sector sea más competitivo y pueda ofertar al turista mejores productos. Debemos tomar en cuenta que la artesanía es un bien económico que se puede ofertar al turista que busca llevar a su lugar de origen un pedazo de la identidad local del destino visitado. Ella ofrece materialización del recuerdo de la propia experiencia turística y manifiesta la evidencia del viaje ante los demás. En este sentido, si tomamos en cuenta que México es un país con fuerte vocación turística y recibe al año más de 45 millones de turistas, es fácil pensar la importancia del sector y en el gran auge en ventas que podría poseer la actividad artesanal¹¹.

Es de relevancia la contribución a la economía por parte del turismo y los bienes que éste oferta. Por ejemplo, se tiene que para el 2006 la actividad turística participó con 8,094 millones de dólares, cifra que representa el 8.2% del PIB nacional. Así mismo, los bienes turísticos contribuyeron con el 1.0% de la proporción, equivalente a 964 millones de dólares, y dentro de este rubro, la participación de las artesanías fue de 0.4%, o 394 millones de dólares, (ver cuadro 1).

México posee una enorme vocación en lo que a economía artesanal se refiere, pues su producción se ubica prácticamente en todo el territorio nacional. Sin embargo existen particularidades a destacar: Distrito Federal, Puebla, Morelos, Michoacán, Guanajuato y Jalisco sobresalen por la diversidad de artesanías que producen, según el FONART participan en los 11 grandes tipos o ramas de la producción: textil, alfarería, madera, cestería, peletería y talabartería, metalistería, lapidaría, de origen animal y vegetal, cartón y papel, vidrio y otras categorías.

11 Secretaría de Turismo, *Estadísticas del Sector. Turismo Internacional*. Disponible en: http://www.sectur.gob.mx/wb/sector/sect_Estadísticas_del_Sector, (Fecha de consulta, octubre del 2008).

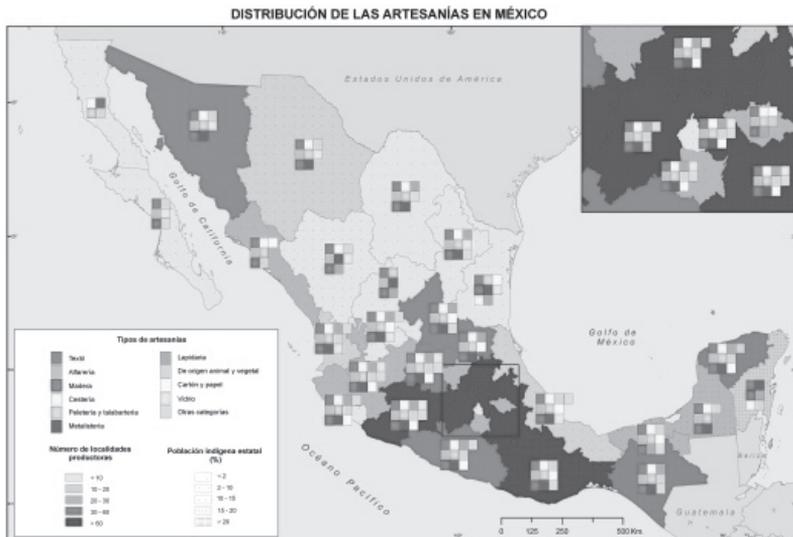
Por su parte, Michoacán, Estado de México, Hidalgo, Puebla y Oaxaca concentran la mayor cantidad de localidades productoras. Además, existe una fuerte correlación con las entidades productoras y las de mayor proporción de población indígena, hecho que no permite olvidar el carácter cultural involucrado en la fabricación de artesanías, (ver mapa 1).

Cuadro 1. Participación del PIB artesanal, 2006.

Concepto	PIB (en millones de US\$)	% respecto al total nacional
Total del país	99,051	100
Total turístico	8,094	8.2
Total de bienes turísticos	964	1.0

Fuente: Elaboración propia en base a Correa Miranda, Olga, Genaro Correa Chávez y Rosaura Carmona Mares, en: Los tipos de espacio de la economía artesanal turística en México, Investigación del Posgrado en Geografía, Universidad Nacional Autónoma de México, 2008. p.6.

Mapa 1. Distribución de las artesanías en México.



Fuente: Tomado de Correa Miranda, Olga, Genaro Correa Chávez y Rosaura Carmona Mares, en: Los tipos de espacio de la economía artesanal turística en México, Investigación del Posgrado en Geografía, Universidad Nacional Autónoma de México, 2008. Pág. 3.

Finalmente, dado la importancia cultural, económica y social de las artesanías, es necesario que la política pública para el desarrollo regional, tome en cuenta e integre a otros sectores de la economía para el beneficio colectivo, tal es el caso del turismo, que bajo la visión del desarrollo sustentable, ofrezca el patrimonio cultural auténtico derivado de las artesanías, sin alterar su esencia.

El desarrollo regional en México: una reflexión desde las políticas públicas

En el apartado anterior, sustentamos que el desarrollo regional en México se ha expresado históricamente en distorsiones territoriales que son producto de una excesiva concentración económica, centralidad de las decisiones políticas y desigual distribución de los recursos. La mayor parte de los análisis coinciden en que el desarrollo regional en el país tiene un carácter distorsionado y hasta ahora se carece de una política con enfoque territorial integral. Por lo que creemos que predominan las acciones aisladas con poca o escasa continuidad, lo cual limita la posibilidad de revertir las atenuadas desigualdades sociales.

Los constantes cambios tecnológicos y el fenómeno de la globalización que se ha intensificado en los últimos años, imponen obstáculos al mismo tiempo que ofrecen oportunidades para el desarrollo de países, regiones y localidades. Esto ha provocado la necesidad de diseñar nuevas estrategias para hacer frente a los crecientes desafíos.

En la actualidad, las regiones y localidades del mundo son reconocidas como piezas fundamentales para alcanzar las metas de desarrollo económico de los países. Las autoridades federales o centrales ya no son vistas como las principales promotoras del desarrollo económico, sino que la globalización exige una respuesta que tenga su origen en capacidades y necesidades regionales y locales¹².

En consecuencia, las nuevas estrategias se deben sustentar no solo en factores físicos y económicos, sino también en aspectos humanos y organizacionales de cada región o localidad. Algunos de estos son: la capacidad de sus actores, público, social y privado para innovar, asociarse entre sí y emprender nuevas acciones¹³.

12 Palavicini Corona, Eduardo Iván, "Presentación de las nuevas estrategias para el desarrollo regional en la actualidad", en *Revista Gaceta de Economía*, Año 5, Núm. 10. Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM), México, D.F. 2010. p. 215.

13 Ídem.

Lo anterior, no demerita el papel de la autoridad federal o central y de otras instituciones nacionales en el desarrollo económico de un país, sino que supone un mayor énfasis en ciertas funciones y responsabilidades. Entre ellas, el de avanzar en la descentralización de la toma de decisiones, en una mayor coordinación entre los programas de distintos órdenes de gobierno, y entre éstos, y los programas concebidos por agentes regionales.

Debido al proceso de la globalización, lo regional se ha convertido en una nación vaga que abarca cualquier fracción del “todo”, sin distinguir su especificidad histórica, su estructura económica, sus formas de integración interna y sus propósitos. Pero tenemos territorios, regiones, microrregiones y localidades específicas con características y funciones diferenciadas que deben ser tomadas en cuenta con mucha seriedad.

Sobre el punto anterior, debemos tomar en cuenta que en cada región existe una realidad territorial. El enfoque territorial constituye uno de los rasgos más sobresalientes de las experiencias contemporáneas de desarrollo regional. Este se basa en una concepción distinta del territorio, el cual ha dejado de ser visto como un depósito de recursos genéricos disponibles para su uso. En la actualidad, el territorio se concibe como un ámbito de construcción de recursos que se estructura mediante relaciones que se establecen entre los seres humanos y de éstos con su entorno¹⁴.

Las políticas públicas no pueden concebirse como un “todo” o como algo a la medida para todo espacio, porque se caería en una contradicción y desde luego en el fracaso. Para que las políticas públicas tengan éxito debe considerarse que en cada región, microrregión, espacio o localidad existe una realidad territorial y es indispensable de la incorporación de los sectores de la sociedad en el diseño y ejecución de las mismas. Para que estos mecanismos tengan éxito, en un marco de políticas regionales, deben estar referidos a un contexto que les dé sentido, que los haga pertinentes. El territorio está cargado de sentido por su historia y por sus habitantes que lo dotan de valores y al que vinculan sus identidades. El territorio ofrece de esta forma, el ámbito privilegiado para la construcción de políticas públicas regionales.

El uso de la aproximación territorial para el diseño de políticas públicas regionales sugiere una salida al debate sobre la universalidad del paradigma de las políticas públicas como el método de gestión pública. El problema que plantea esta discusión hace referencia a su restringida

14 Morales Barragán, Francisco, “Desarrollo Regional Sustentable: una reflexión desde las políticas públicas”, en *Revista Digital Universitaria. El quehacer universitario en línea*, en: <http://www.revista.unam>, Universidad Autónoma de México, (fecha de consulta 19 de enero del 2012).

capacidad de adecuación en contextos caracterizados por el cambio y, con ello, rechaza su pretendida universalidad. Lo anterior obliga a fortalecer la especificidad de las políticas regionales cuya construcción requiere, por ello, de la participación ciudadana.

Las iniciativas regionales tienen la ventaja de ser diseñadas tomando en cuenta mejor y mayor información que los sectores social, privado y público que cada localidad tiene de sus propias necesidades y capacidades. Asimismo, al permitir la participación de todos ellos en su diseño e instrumentación, existe un mayor estímulo y compromiso para alcanzar los objetivos de desarrollo planteados en cada iniciativa.

De esta manera, diversos organismos internacionales como la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE), han identificado a la capacidad y motivación de sus distintos sectores para innovar, emprender nuevas acciones y asociarse entre sí, con los elementos esenciales para incrementar el potencial de creación de empleos de una economía regional¹⁵. Lo anterior permite la participación dinámica y eficaz de la sociedad en los distintos procesos de desarrollo, creándose redes de intercambio productivo y de información que benefician a todos.

Señalamos que las regiones y localidades tienen capacidades que tendríamos que identificar, porque es precisamente en sus capacidades donde éstas reflejan su historia, hábitos, saberes, tradiciones, costumbres y su forma de vivir. La especialización productiva, el desarrollo tecnológico (instrumentos y procesos), los mecanismos de comercialización, así como las formas de transmitir la información y de tomar decisiones asumen en cada territorio modalidades particulares que revelan las capacidades de la población. En este contexto, el diseño de las políticas públicas enfrenta el desafío de identificar cuáles capacidades conviene desarrollar.

Finalmente, una vez realizado una discusión reflexiva sobre las políticas públicas para el desarrollo regional, presentamos una matriz teórica sobre las principales características de la actuación de dichas políticas, así como también delimitar la importancia de las políticas de desarrollo que actualmente impulsan o inhiben a través de los organismos o instituciones creadas para el fomento artesanal; y como último punto, proponemos un propuesta teórica sobre el diseño de una política pública de desarrollo artesanal basada en aprovechar las capacidades locales, (ver cuadro 2).

15 Palavicini, Óp. Cít., pág. 217.

Cuadro 2. Matriz teórica sobre políticas públicas de desarrollo regional.

Políticas públicas de desarrollo regional	Políticas públicas de desarrollo regional en las artesanías	Propuestas de políticas públicas para el desarrollo regional de las artesanías
En México, el diseño de las políticas públicas para el desarrollo regional ha tenido como resultado fuertes desequilibrios estructurales que se manifestaron en una distribución desigual del ingreso, tanto entre grupos sociales como entre regiones, y entre los mismos sectores productivos. Una de las principales características de las políticas de desarrollo regional partió de que fueron constituidas como una receta general para todas las regiones sin tomar en cuenta su vocación productiva, capacidades y especificidades.	De la misma forma, las políticas públicas implementadas para el desarrollo artesanal han correspondido con la misma lógica como parte de las políticas generales de desarrollo económico del país. De esta manera, sus programas han sido ineficientes y selectivos, al ser diseñados sin tomar en cuenta las reales necesidades y capacidades; pero desde luego, sin permitir la participación de los actores en el diseño e instrumentación de las políticas públicas.	Consideramos que el éxito de las políticas públicas para el desarrollo regional de las artesanías, radica en que éstas tienen que obedecer a las necesidades y condiciones particulares de cada lugar. Para ello, la política pública debe ser incluyente, que tome en cuenta los saberes, habilidades, las capacidades y la vocación productiva local y que promueva el asociativismo. Pero que también permita la toma de decisiones de los actores locales en el diseño y proceso de las políticas públicas; esto permitiría alcanzar objetivos de desarrollo para el sector.

Fuente: Elaboración propia.

INSTITUCIONES Y POLÍTICA DE DESARROLLO DEL SECTOR ARTESANAL

En México, desde el año de 1917 existe preocupación gubernamental por fomentar e impulsar las artesanías tradicionales. Para ello, desde ese entonces se empezaron a crear un importante número de instituciones como una política cultural de desarrollo de la actividad artesanal pero también dirigida hacia los indígenas.

Es a partir de la segunda década del siglo XIX reconoce la importancia cultural, económica y social, así como su admiración por las artesanías. Durante el periodo revolucionario, se despertó en toda la República, muy marcadamente en la capital una tendencia a valorizar las manifestaciones de las artes populares, y tanto en las esferas oficiales como en los centros artesanales, nació el deseo de poner en luz la producción artística nacional; la autóctona, la indígena¹⁶. A partir de entonces esta actividad socioeconómica ha sido objeto constante de la preocupación del sector público.

Así, en la búsqueda de la nacionalidad era imperativo el descubrimiento de la cultura mexicana. Para ello se manejó la idea de que a todos los

¹⁶ Martínez Peñaloza, Porfirio, *Arte Popular y Artesanías Artísticas en México. Un Acercamiento*. Secretaría de Educación Pública. México, D.F. Pág. 40. Pp.135.

mexicanos los unía un patrimonio cultural común, heredado de lo verdaderamente mexicano, de lo que se podía vanagloriar cualquier habitante del país: lo indígena y algunas de sus expresiones culturales que se consideraran positivas, como sus vestidos, su música, sus bailes, sus ollas, su pintura, sus adornos. La población no indígena del país, debía aprender a amar a lo indígena, a respetarlo, a fusionarse con sus valores y costumbres, de tal manera que de esa unión naciera lo verdaderamente nacional¹⁷.

De este modo, las políticas de desarrollo y fomento de las artesanías que se han delineado e implementado a través de varios organismos (ad hoc), debemos entenderlas como parte de las políticas generales de desarrollo económico del país.

Una vez originado el interés por el aprecio a las artesanías, el sector pasó a ser objeto del trabajo de antropólogos y economistas principalmente. Ante tal importancia, es a partir de la tercera década del siglo XIX, cuando se empiezan a crear un importante número de instituciones para el fomento artesanal. Para tener una idea más clara del tipo de organismos que se fundaron y fomentaron la actividad artesanal a partir de 1930, fueron el Instituto Nacional Indigenista (INI), el Fideicomiso para el Fomento de las Artesanías (FFA), que en su tiempo manejó el Banco de Fomento Cooperativo, La Secretaría de Trabajadores no Asalariados y Artesanos de la Confederación Nacional de Organizaciones Populares del PRI (CNOP) y el Instituto Mexicano de Comercio Exterior (IMCE); instituciones en su gran mayoría en este momento, desaparecidas por el Estado, entendemos que por el creciente retiro del estado en la participación de la actividad social y económica.

Por ejemplo, el Instituto Nacional Indigenista fue fundado en 1948¹⁸, que por convenio con el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), fundó en 1951 el Patronato de las Artes e Industrias Populares previsto por el “Reglamento de la Ley constitutiva del Instituto Nacional Indigenista”. Los incisos del artículo 21, asignan al Patronato las siguientes funciones:

- I. Proteger, desarrollar y fomentar las artes e industrias populares.*
- II. Realizar investigaciones sobre distintos aspectos de las artes e industrias populares, con el objeto de proponer las medidas necesarias para su conservación y mejoramiento.*
- III. Crear museos en que se exhiban tanto en el Distrito Federal, como*

17 Novelo, Óp. Cit. Pág. 32.

18 Novelo Victoria, *Las Artesanías en México*. Talleres gráficos de Chiapas, México, 1993.

en diversas ciudades de la República los mejores exponentes del arte popular.

IV. Crear expendios en que se vendan al público una selección de las mejores muestras de las artes populares”¹⁹.

Así, desde la segunda década del siglo pasado, el aparato del Estado ha sido en México el impulsor determinante del desarrollo de las fuerzas productivas²⁰. Esta función debe también entenderse como una forma en que el sistema político ha operado como instrumento de control y legitimidad hacia los sectores más vulnerables como lo es el artesanal. El Estado en sus estrategias de desarrollo, ha creado una amplia red de organismos a instituciones relacionados con el crecimiento económico y que han participado de forma directa en el proceso productivo.

A partir de la década de los años sesenta, la artesanía cobró un auge inusitado, por la creación de otros organismos oficiales delineados a promover la actividad artesanal en términos de asistencia técnica, crediticia y comercial. Por ejemplo, en 1970, se creó en la Secretaría de Educación Pública la Dirección General de Arte Popular, complementándose así las labores de la Escuela de Diseño y Artesanías y del Taller-Escuela de Laudería, dependientes ambas del Instituto Nacional de Bellas Artes. Consecutivamente en 1974, por mandato federal fue creado el Fondo Nacional para el Fomento de las Artesanías (FONART) como respuesta a la necesidad de promover el desarrollo humano, social y económico de los artesanos en México, como una de las instituciones claves y con la responsabilidad de proporcionar el apoyo a las comunidades en condiciones de pobreza extrema, con el objeto de brindarles los elementos indispensables para su desarrollo.

De esta forma fue como las artesanías mexicanas cobraron una nueva importancia; su auge comercial incidió en una progresiva motivación productiva y los artículos indígenas fueron conocidos y promocionados en varios mercados, incluyendo el internacional.

Conforme evolucionaba rápidamente el crecimiento de las importaciones de bienes de capital y también de bienes suntuarios para las élites de más altos ingresos, determinado por el proceso conocido como de sustitución de importaciones, se hacía más necesario ampliar las exportaciones mexicanas para tratar de impedir el ensanchamiento exagerado del déficit de la balanza comercial; las artesanías tienen gran importancia en las políticas de fomento de la exportación de manufacturas.

19 Martínez Peñaloza, Óp. Cit. Pág. 99.

20 Novelo, Óp. Cit. Pág. 13.

Esto incidió en la multiplicación de firmas comerciales dedicadas a la exportación masiva de artesanías, que englobó producciones tanto rurales como urbanas, objetos tradicionales y modernos, únicos y en serie, etc.²¹

Las políticas de fomento artesanal hasta antes de que terminara la década de los setentas del siglo pasado, parecen haber tenido éxito. Autores como Victoria Novelo, sustentan que las artesanías son equilibradoras de la balanza comercial y como la política de fomento de las artesanías estuvo dirigida dentro de los lineamientos de la política agrícola por tratarse de zonas rurales, aquí la tasa de crecimiento de la agricultura mexicana a partir de 1935 y hasta 1960, creció una tasa anual de 4.4%, cifra que estuvo muy por encima del crecimiento de la población²². En efecto, debe decirse, que el auge de las artesanías contribuyó a que este indicador creciera de manera importante.

Sin embargo, el modelo que se estaba aplicando hasta fines de los años setenta, comenzó a tener sus problemas y acabó por ceder su paso a una estrategia económica que buscaba ser más eficiente a la planta productiva mediante la apertura a la competencia internacional. La nueva estrategia económica a la que se le ha dado por llamar un modelo neoclásico persigue la liberalización económica, y que pretende reducir las actividades que efectúa el Estado a las más indispensables y dejar al mercado regirse por la ley de la oferta y la demanda.

Desafortunadamente, es a partir de 1982 cuando se abandona progresivamente el modelo de desarrollo que México venía siguiendo durante décadas y que se apoyaba en la intensa y extensa participación del Estado en la economía, que procuraba la justicia social, que protegía a la producción nacional y que estimulaba la industrialización del país por la vía de la sustitución de importaciones, por otro modelo distinto, que busca descansar en el libre juego de las fuerzas del mercado para asignar y utilizar los recursos, desregulando, abierto a la competencia con el exterior y con una cada vez menor participación de la economía.

Fue así que en los primeros años de los ochentas, el Estado Mexicano empieza a renunciar como garante de promotor de la economía. Es aquí cuando se empiezan a desmantelan las políticas económicas que se venían aplicando anteriormente, pero también se desmantelaron a la mayoría de las instituciones que venían apoyando sobre todo a los sectores vulnerables. En el caso de las artesanías, no solo se desmantelan las políticas de apoyo, sino que también varios de los organismos de fomento que hasta antes de los setentas operaban.

21 Novelo, Óp. Cit. Pág. 7 y 16.

22 Novelo, Óp. Cit. Pág. 17.

Desde la década de 1980, la iniciativa privada comercializa el arte culto y popular, desde los medios de comunicación electrónicos; así, ante las crisis económicas y la ineficiencia de las burocracias oficiales, ésta sustituye al Estado como articulador de una cultura nacional, cada vez más sujeta al interés privado y a merced de la definición nula de programas públicos. Ello explica las transformaciones culturales determinadas por las crisis económicas y por lo hábitos de consumo popular.²³

Con el desmantelamiento de la economía, ante un Estado que se ha achicado en su intervención, es importante mencionar que las políticas actuales sobre el fomento artesanal han desaparecido prácticamente. A diferencia del pasado, ahora son contados los organismos oficiales que se dedican a impulsar el desarrollo artesanal y esto con un limitado presupuesto. Sobre los organismos que actualmente conocemos podemos citar al FONART, Fondo Nacional de Empresas Solidarias, (FONAES), Instituto Nacional Indigenista (INI), Casa de las Artesanías en los Estados del país (CASART), y otras; pero tenemos que decir que estos organismos e instituciones son actualmente inoperables y han perdido su espíritu porque carecen de ideas y programas para resolver la compleja problemática que hoy enfrenta el sector artesanal.

Sobre el punto anterior, una de las instituciones clave en el apoyo a las artesanías, es precisamente FONART. El Fondo Nacional para el Fomento de las Artesanías actualmente sigue siendo en esencia la institución del gobierno federal que se encarga de promover difundir la artesanía, así como dar apoyo a los pequeños y grandes productores para promocionar esta actividad. Pero debemos decir que la actuación de las políticas que actualmente se delinear en México, como es el caso de FONART y otras; atienden a una lógica de los diseños de las políticas globales. Buena parte de los programas de organismos internacionales y de los Estados principalmente, están focalizando sus llamadas “políticas sociales” en paliar parcialmente las situaciones de pobreza extrema pero no ofrecen ninguna alternativa de desarrollo. Mientras tanto, las llamadas “políticas económicas” son diseñadas en un contexto de una situación global de poder desfavorable para las mayorías nacionales, y son justificadas a partir de un razonamiento macroeconómico que privilegia ciertos equilibrios, descuidando otros que son relevantes para los sectores populares.

Sobre lo anterior, desde hace casi tres décadas el FONART y otras instituciones u organismos vinculados al apoyo de la actividad artesanal

23 García Canclini, Néstor, *La Cultura Mexicana: hacia el año 2000*. Documento. México: Centro de Investigación y Docencia Económicas, El Colegio de México. México D.F. 1989. Pág. 12.

lucen como una institución “inoperante” porque carecen de programas eficaces para el impulso y desarrollo de la actividad. Por ejemplo, recientemente FONART desde hace años se considera como un “elefante blanco” no solo por sus críticos sino por la Auditoría Superior de la Federación. Este organismo ha sido fuente de irregularidades y de indicios de corrupción en las dos administraciones panistas: gasta más en renta de edificios y locales, asesorías, estudios e investigaciones, compensaciones y viáticos de sus funcionarios, que en apoyar a los artesanos en el país; además de los ingresos desproporcionados de sus altos mandos que contrastan con los estímulos para el arte popular²⁴.

PROPUESTAS DE POLÍTICAS PÚBLICAS PARA EL DESARROLLO REGIONAL ARTESANAL

En el desarrollo del presente ensayo, hemos venido argumentando que la problemática que recientemente padecen los artesanos es compleja y caracterizada por la pobreza, tradicionalismo arraigado, ausencia de ideas en la innovación, pérdida de valores intangibles, fuerte intermediarismo, falta de canales de comercialización, pérdida de tradiciones culturales, pérdida de técnicas tradicionales y deterioro ambiental entre otros; problemas ocasionados por la ausencia de políticas públicas para el desarrollo regional.

Dicha problemática radica en que las políticas actuales no han sido capaces de aprovechar la vocación productiva y las capacidades locales de los artesanos.

Para tal caso, el sector artesanal, demanda urgentemente un replanteamiento profundo de política pública que resuelva los problemas estructurales e históricos que han impedido que dicho sector logre un desarrollo auto sostenido.

Así, para atender la emergencia del sector artesanal, es necesario definir una agenda de política pública que destaque lo siguiente:

1. Creación de un grupo multidisciplinario. El primer paso es integrar un grupo de profesionistas calificados para conocer los recursos con los que cuenta una región, que técnicas dominan, que nivel técnico han alcanzado y con qué herramientas cuentan, entre otros. En nuestra propuesta en este punto, se deben de implementar las siguientes tareas:

²⁴ Revista *Proceso*, en www.proceso.gob.mx, (fecha de consulta martes 17 de enero del 2012).

- a) La creación de una red de académicos que participaría en el proceso de estudio, análisis, modernización, documentación y solución de los temas relativos del arte popular mexicano, que identifique las capacidades locales de las comunidades artesanales.
- b) Un segundo paso sería que una vez integrados los cuerpos académicos, los cuáles conformarían la documentación, crear un padrón y una base de datos estadísticos de los artesanos; información que resultaría clave para la obtención de información cuantitativa artesanal. Lo anterior es importante, la falta de un padrón preciso de artesanos, su ubicación por grupos regionales estatales ha limitado las posibilidades de contar con un instrumento que permita conocer mejor a este sector. A pesar de la relevancia del sector, actualmente en México no se tienen registradas estadísticas precisas que enmarquen la magnitud e importancia de la economía artesanal. Así, a partir de este punto, podríamos tener un diagnóstico integral de la problemática específica regional de los artesanos y que para efectos de la definición de una política pública regional es importante de contar con censos artesanales y la generación de estadísticas de la actividad artesanal para la toma de decisiones hacia este sector; información útil que se necesita en la dirección de estrategias para incrementar programas viables que ayuden a fortalecer las capacidades productivas, mejorar sus ingresos y el autoempleo. Además, en este punto tenemos que señalar, que se necesita del esfuerzo conjunto de instituciones académicas y gubernamentales para impulsar a los artesanos y a las artesanías para que se generen investigaciones que nos lleven a reflexionar y a entender mejor al sector.

2. Impulsar una Ley Federal de Desarrollo Artesanal. Su objetivo es gestionar ante las autoridades federales, estatales y municipales instrumentos legales que reconozcan, protejan y promuevan la actividad. Según el Art. 124 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, no se considera a la actividad artesanal como una responsabilidad Federal, por consiguiente es competencia de los estados legislar en materia de artesanías, hecho que se ha cumplido de forma incipiente²⁵. Pero el problema radica en que los estados y la Federación carecen de programas eficaces para su desarrollo, porque sus políticas son ajenas a sus necesidades. Sabemos que la base del sector artesanal es un cúmulo de saberes, luchas, conquistas, estrategias de sobrevivencia que en conjunto nos enaltecen como

25 Correa Miranda, Olga, Genaro Correa Chávez y Rosaura Carmona Mares, en: *Los tipos de espacio de la economía artesanal turística en México*, Investigación del Posgrado en Geografía, Universidad Nacional Autónoma de México, 2008. Pág. 2.

pueblo y como personas. Por eso su desarrollo es un asunto impostergable y de justicia social. La promulgación de una ley es parte de este proceso, pero tenemos que dejar claro algunos aspectos para su elaboración. Entre los más importantes: no se debe dejar fuera a los actores clave (artesanos, académicos, líderes, artistas, comerciantes, etc.), tenemos que cuidar que el control del proceso no quede exclusivamente en manos de políticos; incluir candados para evitar que el proceso y sus actores puedan tener un eventual uso electoral como comúnmente sucede. De otra manera, se estarían repitiendo los mismos vicios que dieron origen a las actuales leyes de la artesanía que operan en la mayor parte de los estados del país.

3. Régimen fiscal. Impulsar la creación de un régimen fiscal que fortalezca la producción, venta y exportación de artesanías mexicanas, así como seguridad social para garantizar la atención de la salud de los artesanos. En este renglón es importante mencionar que la artesanía es una actividad complementaria de la agricultura. Para ello, aquí debe considerarse que el artesano requiere de apoyos frescos en tiempo y forma para la producción tanto para la actividad agrícola y la artesanía. Dada la naturaleza de la actividad artesanal, el crédito en este campo debe ser: fácil, rápido, de bajo costo, siempre bajo la supervisión de los especialistas en el ramo y condicionado a la alta calidad artística, técnica y funcional del producto.

4. Creación de centros de aprendizaje. En este punto es importante que se tengan escuelas-taller para que los artesanos de una región puedan conocerse, intercambiar experiencias, intercambiar información o técnicas, tradiciones, materiales tradicionales o modernos, etc., elementos de gran relevancia que tendrían el objetivo de ir formando colectivos o redes de artesanos comunicados. El objetivo radica en ir promoviendo la asociatividad y la confianza entre artesanos y comunidades; los nuevos tiempos exigen una mayor cooperación, conocimiento y acceso a la tecnología para la producción; pero la asociatividad es un factor clave en el desarrollo, porque puede generar encadenamientos productivos entre los artesanos. La conformación de redes de artesanos que les permita estar en constante comunicación, permitiría trabajar en conjunto desde sus lugares de trabajo de modo que integren un solo sistema de producción, que los beneficie individual y en conjunto.

5. Capacitación y asesoría técnica. Este punto tiene correspondencia con el anterior. Aquí la tarea es el de proporcionar asesoría técnica a los artesanos en áreas que van desde el diseño hasta la producción, pero también el

desarrollo de nuevas tecnologías. Se necesita de la capacitación y asesoría técnica a artesanos para mejorar la calidad y el diseño de la producción y con ello adaptarla a los nuevos gustos del consumidor a fin de mejorar la competitividad en los mercados nacionales e internacionales, pero sin perder la esencia de su origen tradicional. Además, es especialmente urgente prestar a los artesanos una sana e ilustrada asistencia técnica para conservar nuestra individualidad de nuestras artes populares, que por distinguirse de otras, pueden competir con éxito en los mercados internacionales. Estas asistencias son indispensables y urgentes, para tecnificar la producción sin desnaturalizarla. En esto, necesitamos el apoyo de artesanos expertos tanto nacionales e internacionales, así como de personalidades de instituciones públicas y privadas conocedoras del tema para establecer asesorías pero también intercambios de conocimientos culturales con otros países.

6. La innovación. Sabemos que uno de los principales problemas de los artesanos, se caracteriza por la ausencia de ideas innovativas en sus productos. Debemos diseñar una estrategia de mejoras en los procesos de innovación basado en experiencias exitosas de otros artesanos con la finalidad de que éstos conozcan y mejoren sus técnicas y herramientas de trabajo. Además del intercambio de experiencias, necesitamos de incentivos económicos y créditos preferentes gubernamentales para que los artesanos adquieran paulatinamente de mejores equipos tecnológicos para apoyar sus procesos productivos y hagan con esto productos que cumplan con las exigencias del mercado. También es indispensable que como parte de la política pública, ofrezca programas de capacitación y asistencia técnica que sea capaz de mejorar los procesos productivos para que estos incidan en mejores ideas en diseño e innovación.

7. Comercialización. A lo largo del trabajo, mencionamos que muchos de los artesanos en el país viven en zonas rurales poco comunicadas. De ahí que la comercialización fuera de su ámbito tradicional de venta sea complicada si no se hace a través de un intermediario, cuyo negocio consiste en comprar a muy bajo costo los productos artesanales de manos de los productores y venderlos en otros mercados con un porcentaje importante de ganancia. Ante esto, deben de implementar mecanismos que protejan al artesano para que este no caiga en la tentación de que su única opción es el de venderle al intermediario. La artesanía requiere de una importante promoción en los diferentes mercados, pues el artesano tiene desconocimientos de los mismos. Es importante del fortalecimiento del mercado interno y externo, vinculando al artesano para que realice exposiciones en univer-

sidades, ferias, centros de negocios y centros turísticos. Frecuentemente, deben de buscarse sitios ex profeso para la exhibición de sus productos y la definición de canales de comercialización. Para evitar el monopolio en el precio de la artesanía, como lo mencionamos anteriormente, debe promoverse la asociatividad entre los artesanos, mejorar los niveles de confianza para proteger su precio y desde luego su artesanía.

8. Crear convenios con instituciones públicas y privadas para la promoción. Un aspecto importante sobre la promoción de las artesanías es que este producto debe estar en constante difusión. Para ello, deben de buscarse estrategias de política pública con la participación de firmas de convenios con la iniciativa privada. Por ejemplo, es necesaria la vinculación con los empresarios de todos los tamaños para que las artesanías se expongan en pequeñas muestras en vitrinas para la mirada de miles de turistas que llegan a las diferentes regiones del país apoyo estratégico. En el caso de las instituciones públicas como las universidades principalmente, deben de programarse eventos de promoción y venta periódicamente en los pasillos de las mismas, para que los jóvenes universitarios conozcan, compren, difundan y desde luego se interesen en desarrollar investigaciones en diferentes disciplinas sobre el arte popular de México.

9. Revalorización educacional de usos y costumbres. Considero que es de suma importancia de que se difunda el quehacer artístico de las comunidades indígenas artesanales para la formación cultural de las nuevas generaciones. Para ello, debe darse difusión en libros de textos gratuitos para nivel básico, no solamente en las comunidades indígenas, sino que también en todas las regiones del territorio nacional para difundir y conocer su cultura, producción e importancia de las artes populares mexicanas como símbolos de identidades, luchas, conquistas y de que son productos únicos, hechos a mano y con un significativo contenido cultural.

10. Sobre los directivos de instituciones y organismos artesanales. Considerando que desde hace por lo menos tres décadas las instituciones y organismos que operan a favor de la actividad artesanal, se han manifestado como “elefantes blancos” y como intermediarios de “cuello blanco” al ser inoperantes por no contar con programas de inclusión al artesano, ni mucho menos con directivos que tengan el perfil y la sensibilidad para impulsar al ramo artesanal.

Lo anterior, va en el sentido de que la asignación de los puestos directivos en estas instituciones u organismos, se ha caracterizado por tener

un compromiso político y donde los verdaderos intereses de los artesanos quedan en segundo plano. Pero el problema no termina aquí, las personas designadas en estos encargos, son políticos discontinuados, devaluados y en extinción, que desde las altas esferas del gobierno, son direccionados al último rincón, como un puesto de consolación para funcionarios que van de salida.

La asignación de buenos directivos en este encargo gubernamental, tiene gran trascendencia si deseamos que nuestros artesanos mejoren sus condiciones de vida. En estos encargos, es recomendable que las direcciones estén al frente por indígenas artesanos sobresalientes que conozcan las necesidades del sector y que su nombramiento salga de la misma comunidad artesanal. Por ello, es importante de la creación de la Nueva Ley del Artesano, instrumento que delinearé las bases sobre éste objetivo.

Aquí mismo, otra de las tareas que tendrá que hacerse, es el de transparentar los manejos discrecionales de los fondos presupuestales como por ejemplo el caso de FONART, institución que en los últimos años ha sido fuente de irregularidades según la Auditoría Superior de la Federación.

11. Uso racional de los recursos naturales. Sabemos que la producción de las artesanías está sustentada en el aprovechamiento de los recursos naturales locales. El uso irracional de estos recursos puede poner en riesgo la materia prima que se utiliza, si no se cuenta con un plan de manejo sustentable para este objetivo. El uso no sustentable de recursos naturales para la fabricación de artesanías consideramos que también es una de las causas de que los artesanos en pobreza no puedan generar recursos sostenibles de su trabajo cuando, por hacer uso inmoderado de sus materias primas, se quedan sin ellas. Al respecto hace falta de asesoría y de posibilidades viables para cuidar los recursos pero también para generarlos en las zonas donde habitan.

12. Prevención en las condiciones de salud. El deterioro de las condiciones de salud de los artesanos es un problema mayúsculo que anteriormente planeamos. Las condiciones de pobreza y falta de información sobre el uso de materias primas tóxicas (principalmente el plomo) ponen en riesgo su salud. Hay que decirlo, muchos artesanos no tienen información sobre las normas que entraron en vigor después de la firma del Tratado de Libre Comercio de Norteamérica (TLCAN) en 1994. Para ello, necesitamos de la implementación de un programa que haga llegar información sobre el uso

de técnicas y materiales para evitar riesgos a la salud de los artesanos, pero también de los consumidores. Es decir, deben de tomarse medidas serias por ejemplo a través de FONART, Casa de las Artesanías y universidades, para que impulsen la adopción de técnicas que les permitan estimular la comercialización de productos sanos y confiables. Finalmente, para lograr esta tarea, es importante de generar una estrategia primero de sensibilización hacia los artesanos, para ir abriendo mentes hacia la adopción de nuevos insumos.

13. Modificación de las reglas de operación del Fondo Pyme. Plantear la modificación de las reglas de operación del Fondo Pyme para que las empresas chicas y familiares como es la artesanal, sean objeto de confianza y de mayores beneficios como el acceso al crédito con tasas preferenciales.

14. Marcas colectivas. Proyectar las marcas colectivas y posicionamiento de éstas a través de campañas de enlace nacional con las instituciones encargadas del apoyo al sector. Además es indispensable que se proteja la identidad las técnicas originales que en cada una de las regiones practican los artesanos para que no se pierda su riqueza cultural.

CONCLUSIONES

A lo largo del artículo, hemos venido discutiendo que los artesanos recientemente se enfrentan a grandes problemas; dicha problemática debe resolverse con el apoyo de una política pública integral regional en la que participen principalmente sus actores locales.

Debido a su importancia para el desarrollo social y económico del país, resulta particularmente necesario comprender el campo social de los artesanos y sus productos, sus procesos de su desarrollo y el contexto particular en que se desenvuelven. Por ello, resulta prioritario impulsar la reflexión en torno a las problemáticas, prácticas y contexto de los artesanos y sus artesanías, no solo para lograr un resultado teórico o académico, sino para lograr políticas eficientes que posean la capacidad de reconocer y validar la opinión de los propios artesanos. Actualmente, ciertos programas formulados desde la institución gubernamental han fracasado porque ignoran éstas peculiaridades.

Habría que señalar que pese al esfuerzo que se ha hecho por las instituciones académicas y gubernamentales pero ha sido insuficiente; primero para entender y segundo para impulsar a los artesanos y sus

artesanías, porque a la fecha no se ha generado ni documentado una reflexión conjunta, amplia y profunda acerca del papel que juegan estas manifestaciones populares sobre lo que significan en términos de desarrollo social y sobre su profundidad de sus implicaciones culturales.

Al mismo tiempo, la actividad artesanal tiene gran importancia, porque en muchos pueblos representa un freno a la constante migración, es retenedora de saberes y costumbres y da la oportunidad de ejercer otras actividades complementarias como la agricultura, la pesca, la ganadería, el comercio, entre otras.

La solución a estas añejas demandas, no está en hacer un FONART más grande y burocrático o incrementar el número de Casas de las Artesanías. Entendemos que el desarrollo artesanal tampoco es solo cuestión de cambios o mejoras de las leyes. Urge realizar una construcción social o colectiva sobre política pública que incluya propuestas incluyentes desde abajo y desde los artesanos. Tengo la impresión, que las políticas públicas que hasta ahora se han ofrecido, han mostrado oídos sordos a las demandas sentidas que por décadas mantienen a los artesanos sumidos en la miseria. En los tiempos actuales, es reprobable que solo un pequeño grupo de artesanos que con creatividad, ingenio e imaginación empiezan a disfrutar de las oportunidades que ofrece el desarrollo; por el otro lado, es triste tener una amplia masa de artesanos caracterizados por el estancamiento. Por tanto, es de suma importancia de generar políticas públicas para que éstos mejoren sus procesos productivos, adquieran otras competencias y mejoren sus niveles de vida.

Sin embargo, la modernización del sector debe realizarse con cuidado, de manera que este cambio no atente contra las manifestaciones culturales de un sector tradicionalmente conservador. No debemos tener miedo de que la modernización del sector pueda acabar con las creencias, los bienes tradicionales y sus formas de producción; eso desde nuestro punto de vista puede no ser totalmente cierto. Para su modernización, tenemos que buscar mecanismos de política pública que involucre primero a los artesanos en adoptar procesos productivos innovadores sanos que no atenten con sus signos culturales para buscar que la artesanía tenga otra cara de rentabilidad económica.

Otro caso que nos debe llevar a la reflexión, es la política selectiva que actualmente aplican las instituciones hacia el ramo artesanal. De manera generalizada se presenta un hecho de que las instituciones entregan créditos y apoyos de manera discriminada, a favor de ciertos artesanos destacados y en detrimento de la mayoría de la población e incluso, esos créditos se entregan a individuos aislados y se rechaza el compromiso con uniones o sociedades cooperativas.

Es necesario indicar que las políticas que ejercen las instituciones no se reducen a promover la modernización de la actividad artesanal, pues en términos generales, su actividad cubre otros aspectos que no son significativos para el artesano ni mucho menos para la producción.

En algunos casos las instituciones otorgan licencias o credenciales a los artesanos de su entidad que de cierta manera, les permite librarse del acoso policiaco o hacendario y que representan un relativo apoyo a su comercialización, pero sin garantizar el acceso ventajoso en los sistemas de mercados locales.

Además, es necesaria la creación de escuelas de artes y oficios a nivel regional para que se promueva el aprendizaje entre los artesanos y generar asociatividad; asociativismo que permitirá generar lazos entre ellos artesanos en beneficio de generar mejores ideas productivas, transferencia tecnológica, apoyos productivos, mejores mercados, entre otras mejoras.

Por último, afirmamos que las actuales políticas públicas de fomento artesanal, han favorecido la inequitativa distribución del ingreso. Porque los recursos otorgados para el ramo, son destinados a favorecer a un pequeño número de artesanos, que son los que actualmente se caracterizan por ofrecer otro tipo de producción, además de estar vinculados hacia otros tipos de mercados y desde luego el de tener otro tipo de nivel de vida; por el otro lado, encontramos la gran masa de productores artesanales viviendo en la marginación y pobreza por lo selectivo de las políticas, pero también porque las políticas públicas han dado la espalda a sus reales demandas.

Finalmente, es de suma importancia de que se generen políticas públicas de desarrollo regional, que tomen en cuenta las capacidades locales, en la que los actores participen activamente en la discusión, diseño e instrumentación de los programas de desarrollo artesanal; si logramos esto, el sector estaría en posibilidades de que paulatinamente se mejoren las condiciones de vida de millones de indígenas que hoy viven en una pobreza agobiante. Y concluimos afirmando lo siguiente: para mejorar las condiciones paupérrimas de los artesanos, no existen recetas mágicas para lograrlo. La respuesta radica en el impulso de un trabajo conjunto, basado en la participación de sus actores. De manera distinta, caeríamos en propuestas y promesas trilladas y con los resultados que ya conocemos.

BIBLIOGRAFÍA

Correa Miranda, Olga, Genaro Correa Chávez y Rosaura Carmona Mares, en: *Los tipos de espacio de la economía artesanal turística en México*,

- Investigación del Posgrado en Geografía, Universidad Nacional Autónoma de México, 2008. Pp. 14.
- Consejo Nacional de Población (CONAPO), en: www.conapo.gob.mx (fecha de consulta, 19 de enero del 2012).
- Díaz Bautista, José Antonio, *Programas del FONART y Desarrollo Tecnológico en Artesanías*, Tesis para obtener el Grado de Maestro en Ciencias en Desarrollo Regional, Instituto Politécnico Nacional. Centro Interdisciplinario de Investigación para el Desarrollo Integral Regional, Unidad Oaxaca, Santa Cruz Xoxocotlán, Oaxaca, México, Febrero del 2006. Pp. 168.
- Fondo Nacional para el Fomento de las Artesanías (FONART), en: *Diagnóstico de la Capacidad de los Artesanos para Generar Ingresos Sostenibles*, Fondo Nacional para las Artesanías (FONART), México, 2010. Pp. 43.
- García Canclini, Néstor, *La Cultura Mexicana: hacia el año 2000*. Documento. México: Centro de Investigación y Docencia Económicas, El Colegio de México. México, 1989.
- Martínez Peñalosa, Porfirio, *Arte Popular y Artesanías Artísticas en México. Un Acercamiento*. Secretaría de Educación Pública. México, 1988. Pp. 135.
- Morales Barragán, Francisco, “Desarrollo Regional Sustentable: una reflexión desde las políticas públicas”, en *Revista Digital Universitaria. El quehacer universitario en línea*, en: <http://www.revista.unam>, Universidad Autónoma de México, (fecha de consulta 19 de enero del 2012).
- Moreno Pérez, Salvador, *El Desarrollo Regional y Competitividad en México*, Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública (CESOP). Documento de Trabajo número 39, México, Abril de 2008. Pp. 28.
- Novelo Victoria, *Las Artesanías en México*. Talleres gráficos de Chiapas, México, 1993.
- Palavicini Corona, Eduardo Iván, “Presentación de las nuevas estrategias para el desarrollo regional en la actualidad”, en *Revista Gaceta de Economía*, Año 5, Núm. 10. Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM), México, 2010. Pp. 232.
- Revista *Proceso*, en www.proceso.com.mx (fecha de consulta, martes 17 de enero del 2012).
- Secretaría de Turismo, *Estadísticas del Sector. Turismo Internacional*. Disponible: http://www.sectur.gob.mx/wb/sector/sect_Estadísticas_del_Sector. (Fecha de consulta, octubre del 2008).
- Zapata Martelo, Emma, “Las Artesanías, sus quehaceres en la organización y en el trabajo”, en: *Ra Xhimai, Revista de Sociedad, Cultura y Desarrollo Sustentable*, Vol. 3, Número 3. Universidad Indígena de México, México, 2007.